

Aída María.

Letra: Alberto Castillo. música: de folclore.

I

Mi corazón esta triste
Mi alma se encuentra vacía,
Pero muy vacía,
Ahogada en dolor y llanto
Llena de melancolía
Porque destino malvado
Me mataste la alegría
Aquel once de diciembre
Cuando en pleno medio día
Dejaste mi pecho abierto
Con una llama encendida
Que, aunque allá pasado el tiempo
Aún me arde todavía,
Aún me arde todavía,
Hoy te dedico mi canto
Abuela del alma mía
Porque tú fuiste ejemplo
De aquel que te conocía
Llanera cómo muy pocas
Criollita de buena cría
Amiga y fiel compañera
Y una tez bien parecía
Bata y camisón floreado
Así era que tú vestías
Morena de piel canela
Cabellos de lozanía,
Cabellos de lozanía,
Tú ojos de un borde de mar
Llenos de sabiduría
Tu voz tierna y apacible
Tus labios color pionía
Buena esposa y como madre
Te sobraba gallardía
Criaste a todos tus hijos
Con bastante valentía
Y aquellos que no eran tuyo
También le diste la cría
Remendaste sus guayucos
Porque bien bueno cosías
Vestidos pa las muchachas

Claro que también lo hacías
Buena pa hacer un chinchorro
Porque cualquier cosa tejía
Oficiosa en el hogar
Rápida pa una comía
Y aquel café tan sabroso
Que tú siempre nos servías
Que en las tardes nos servías
Y siempre estabas dispuesta
A jugar una partida
Porque una mano de caída
Era que te divertía
Y eso sí nunca dejaste
De jugar tu lotería
Yo te compuse estos versos
Y le puse melodía
Y el cantar de los turpiales
Adornan mi sinfonía,
Adornan mi sinfonía,
Para que sepas que siempre
Estás en mi poesía
Nunca vamos a olvidarte
Mi vieja Aída María.

II

Ahora que eres un lucero
Que brilla en la lejanía,
En la lejanía,
Alúmbranos el camino
Para que seas nuestra guía
Tú ausencia ha sido tan grande
Fíjate quién lo diría
Que mi voz cuando te nombra
Me queda entre mudecía
Mi abuelo Santo te llorar
Lamentando tu partía
Pues tantos años de amor
Nunca los olvidaría,
Jamás los olvidaría,
Si para todos nosotros
Fuiste la noche y el día
El árbol que nos dio sombra
Y en sus ramas nos dormía
Hoy te quiero recordar
Pero con mucha alegría
Porque en nuestro corazones
Sigues viva todavía
De aquel viejo escaparate
Dónde todo lo metías
Quedaron tantos recuerdos
Cientos de fotografías
Antiguo fuertes de plata
Guardados en tu alcancía
Prendas de mucho valor
Que tío Chicho heredaría
Me acuerdo que allá en el patio
Se formaban las partías
Aquellas buenas partías
Mari Pérez y el Catire
Eso sí que se reían
La Pollita de Biruaca
Hasta el pasaje pedía
Desposorio con el negro
Eran dos mechas prendías
El Chelo, Manuel y Mirian
Carmen Flores y María
Carmucha, Oswaldo y familia
en vacaciones venían
La Chicha como vecina

Casi nunca los veía
Vuelvan por allá en la tardes
Que Aída le gustaría
Claro que le gustaría
Tal cual como me pediste
La promesa está cumplía
El día que te marcharas
Con amor te cantaría
Y cantado te concluyo
Entre las cuerdas bravías
Que DIOS te tenga en su reino
Y brindándote armonía
En paz descansen tu alma
Es lo que mi pecho ansía,
Es lo que me pecho ansía,
Y para que regresaras
No sabes cuánto daría
Siempre te recordaremos
Abuela Aída María.